



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Abril 1956

Año VI

Núm. 69

## TÚ... DE CARA A LA VIDA

### A ti, ¿qué es lo que te interesa en la vida?

Suponer algo. Valer para algo. Te inquieta y deprime el sentirte sola, postergada, como si no valieras.

Aspiras a ser interesante. No pasar inadvertida. Que se fijen en ti. Hacer valer tu vida humana. Triunfar.

### ¿Cuales son tus resortes para triunfar?

Ser lo mas atractiva en gracia y belleza. Buscas en tu figura ir haciendo el juego del interés. Te preocupan tu figura, tu línea, tus vestidos. Porque es resorte de influencia en torno a personas.

Quieres dar la impresión de detallista, femenina, atenta. De fina sensibilidad Afectiva.

### A Dios, ¿qué puesto concedes en tu vida?

Le tienes un poquito arrinconado. No cultivas con interés la vida espiritual. Dios es un tanto ajeno al interés de tu vida.

Responde, más bien, a unas conveniencias. Porque así te aprecian más. Eres más considerada.

Es un motivo de interés. Para salir a flote.

Es un recurso en tu necesidad. Súplicas en tu ayuda. Una novena a San Antonio... Y si te falla tu proyecto, dejas -hasta con enfado- de acudir a Dios. Al Señor, muchas veces,

le damos categoría de botones en la práctica de nuestra vida.

Tu piedad es, no pocas veces, en orden a tu interés: para hacerte valer en la vida.

Para terminar, sólo quiero insinuarte la idea de que te prepares ya cara al verano. Para que no te despistes. Para que las ideas y los propósitos de Ejercicios tengan efecto en la práctica diaria de este verano y siempre.

Triunfar en la vida es algo legítimo. Pero no el triunfar sólo a medias. Tienes que triunfar íntegramente. Humana y divinamente. De lo contrario, has fracasado rotundamente.

Ser atractiva es cosa buena en sí. Pero las cosas deben estar en su justo límite. Querer insinuar en tu cuerpo lo que debieras velar; permitir positivamente una impresión sexual en los demás con la excusa de que se fijen en ti, todo eso sería suicida.

Dios, en verano y en invierno, con nieve y con calor, debe ser el centro real de tu vida. No puedes vivir de espaldas a El.

Examinate, por favor en torno a estas ideas que te dió D. José Aguirre en Ejercicios. Analiza tus peligros para este verano y toma tus precauciones...

### 15 de Abril Comunion General

#### HIJAS DE MARIA:

en Misa de 7 ó en la de 8 menos cuarto, a elección.

#### ASPIRANTES:

en Misa de 8 y media.

#### DIA DE RETIRO:

Día 12, jueves, a las 8 de la noche.

Día 13, a las 6<sup>1/2</sup> de la mañana.

#### PLATICA MENSUAL:

Día 13, viernes a las 4 de la tarde.



## Charla nocturna con... El

**B**UENAS noches, Señor. Sólo unos momentos voy a pasar delante de tus ojos, cayendo en la cuenta de que me miras.

Durante el día... tengo tanta prisa para todas las cosas! Sólo me preocupa lo que veo delante y el deseo de ser más para mí y para los que me rodean. Ya sé que son justas mis pretensiones.

Uoy atravieso esta llanura de los días poniendo el corazón en mil objetos que me prometen todo y luego, una vez que murieron, sólo me dejan en las manos polvo y recuerdos del pasado.

Sin embargo no he sabido durante el día sostener tu vista, porque tengo siempre prisa y no sé pensar. Me cansa todo.

A veces pienso en Ti. Es por las noches, cuando estoy cansado. Siento la nostalgia de tu casa donde abunda la claridad del día y el amor traspasa los corazones, sintiéndose dichosos.

Son momentos buenos los que paso contigo, pero breves. Yo hablo mucho delante de Ti, me quejo, y cuando tú vas a darme de lo que me guardas, yo he vuelto a correr con los oídos sordos a tus palabras.

Entonces querrias decirme que el corazón de Dios no tiene ribera, que olvida, que perdona y comprende... Que el corazón de Dios es luz en cada cosa y atisba silencioso por esa rendija abierta que dejan las criaturas en su pobreza elemental, para llegar al que les dio su ser. Así me miras a través de todas las circunstancias esperando: «Ahora me verá detrás de esta coyuntura, que el llama casualidad». Y no te veo.

Ya te lo decía. Tengo prisa. Señor: por esta noche, dame esa luz vencedora de mi misma que te descubra siempre donde Tú me esperas. Será tan consolador para mi vida marchar todos los días delante de tus ojos sabiendo que no dejas de mirarme...

Roberto Contavalli

Este año el Premio de la Bondad, en Italia, ha sido asignado a Roberto Contavalli, de 11 años. Durante mucho tiempo el pequeño Roberto ha ayudado a una vieja maestra paralítica. La encendía la estufa, la arreglaba el cuarto, en suma, la hacía todo aquello que la pobre enferma no podía hacer a causa de su inmovilidad. Una mañana la maestra dijo a Roberto que se encontraba muy triste porque en su habitación no entraba nunca el sol. Roberto pensó en ello todo el día y después puso en práctica la idea que le rondaba por la mente. Puso sobre su ventana, que estaba frente a la de la maestra, dos trozos de espejo. El sol, al caer, reflejaba sus rayos en la estancia de la enferma. El gesto de este niño, que con un rayo de sol ha dado un poco de luz y de calor a una pobre mujer, hace pensar a grandes y pequeños. A un periodista que preguntaba a Roberto cómo podía haber llegado a ser tan bueno, el pequeño ha contestado: «Sólo se necesita para ser bueno poseer buena voluntad».

## ODOLA DARIXOLA...

Aita Pio Italia'ko fraile "capuchino" bat da, 70 urte dituz. Beste edozein fraile bizardunen antzekua ikusi baten. Baiñan entzun egizu zer pasatu jakon 1918 urteko Agorra edo Septiembraren 20'an.

Eguardian, otoitzian zeguazela, frailliak diadar mingarri bat entzun eben eietzan. Jaiki ziran bildurtuta eta ona emen nun ikusten dabon Aita Pio lurrian

## IAQUI TEATROI

**A**NTES fue «LA MURALLA» quien levantó una pared de blan por toda España. Ahora es su drama — «LA HERIDA LUMINOSA» — quien está hablando al alma de nuestras gentes.

Es la historia de un matrimonio que, aunque tiempos se quiso, ahora malemente se soporan. matrimonio con un abismo de distancia.

Ella es una mujer cristiana, o al menos tal parece. El, un cínico, refugiado en su vanidad de famoso diálogo. El único hijo que han tenido, al entrar jesuita consumó la separación del Doctor Molinos, el padre que, además, ha puesto su corazón, traidoramente, su joven sobrina Isabel.

Primer acto. Un día, acompañado del Padre Aguilera se presenta en la consulta su hijo jesuita, que sufre unos extraños desvanecimientos.

— No es nada, diagnóstica el Doctor.

En el transcurso de la conversación, el Doctor aldea de la impermeabilidad de su alma a la Gracia de Dios.

— No alardea, le dice el P. Aguilera, cualquier cosa puede venir el lazo de Dios.

Segundo acto. El Dr. Molinos reta a Dios, diciendole que si su muerte será el lazo de Dios.

— A ver, manda ahora tu lazo.

Y decide envenenar a su esposa para seguir viviendo más libremente su vida de traición conyugal. Cambia los comprimidos que ella toma para su enfermedad por otros venenosos. Pero cuando ya está disuelta la pastilla en el vaso, la voz de Dios llegará por el teléfono comunicando que Isabel ha muerto en un accidente.

Pero el verdadero lazo de Dios vendrá en el tercer acto.

La madre, al descubrir el asesinato de que ha estado a punto de ser víctima. llama a su hijo jesuita para que éste la consuele de tal horror.

Pero el hijo, en lugar de darle toda la razón, invita a reflexiones en la parte de la culpa que ella tiene en el crimen de su marido. Y es ahora cuando sabemos que 15 años antes la madre no supo perdonar la falta de su marido, y que encerrada en un falso concepto de honor, olvidó la caridad y el perdón.

El jesuita de hoy tenía entonces sólo 13 años. Pero recuerda la escena.

jausita. Artu eben eta eruan dabe bere gela edo tura. Ta an jausi ziran kontuan odola botatzen esku ta anketatik. Euren begiekin ikusi eben sdo heridak zabaltzen ziralta bere esku, arri saletzian.

Bere zauriak oraindik be odola botatzen Saisetxeuak egunero taza sundi bat bai gitta. Sendagillirik esaminau dabe odol au eta benetako odola dala.

38 urtian ez dira itxi heridak. Ori alegia egin dautsezela. Barriz Aita Pio'k eukl dituz beste zauri batzuk eta bi operazinokua oso itxi ziran.

— Mamá, le dice, desde la cama le oía llamar a tu puerta, sin alitvez, con insistencia desesperada, pidiéndome perdón. Y todavía oí algo más fuerte: oí su llanto. Yo no sabes lo que es, madre mía, que una criatura de 13 años, oiga llorar a su padre. Y que su madre no haga un paso para perdonarle!

— Yo creo — le contesta la madre — haber procedido entonces y siempre con toda decencia y dignidad.

— ¡Decencia y dignidad!, arguye el hijo jesuita. Pero lloraba a tu puerta sin decencia y dignidad. Y el no se me olvidó. Tú sí la tenías. Tú ibas a la Iglesia a la mañana siguiente.

¡Derechos! Existían otras cosas además del derecho: amor, el perdón, la caridad! Sólo Dios sabe lo que exige con no levantarte y no ir hacia él.

El joven jesuita, en un emocionado intento de poner paz a sus padres, sufre un colapso y muere en brazos de su padre.

En el epílogo, el P. Aguilera nos dirá que el joven jesuita su vida ofrecida para que Dios restaurara la paz a la familia, para que diese humildad a su padre y el verdadero concepto de la caridad cristiana a su madre. Y su muerte será la caridad: ante su cuerpo se sellará paz de los esposos.

Nosotros tenemos en la vida el peligro de reducir la humanidad a dos campos con excesivo simplismo: buenos y malos. Dios que ve el fondo de los corazones se dicen zonas en penumbra o en absoluta negrura. El hijo del matrimonio desavenido está iluminado por la claridad de la Verdad de Dios. En el corazón que se cree blanco — de la madre hay un rincón de sombras negras: un callo duro, cerrado al perdón y al amor. En el corazón negro del padre hay alguna pequeña luminosidad. ¡Si supiésemos, con mucha comprensión, trazar ese hilo de luminosidad!

Porque todo el Evangelio no es más que eso: una mansa comprensión. Y por eso el cristiano debe estar basado de comprensión. ¡Y cuánto cuesta a la mujer comprensiva! Algunas almas se consideran angelicales y se escandalizan a la primera. Ven con negrura todo lo que está próximo. Y no se enfrentan consigo mismas. No tienen en su alma ni una gota de comprensión y perdón. Alando eso, falta lo más substancial del espíritu: Cristo.

## AVISO IMPORTANTE

Desde principios del año se ha establecido — todos los domingos y fiestas — una función en la Parroquia, especialmente dedicada para las Hijas de María. Es a las SEIS de la tarde.

Esperamos que las jóvenes no sabrán perder esta oportunidad. De ser tan escasa como hasta ahora la asistencia, habría que pensar en suprimir este acto de las SEIS de la tarde.

## Lección de "CANDILEJAS"

**C**OMO obra de arte, «Candilejas» deja en el espectador recuerdos expansivos, y es bueno y es útil mirarlos, considerarlos, aprender en ellos.

Por ejemplo, consideremos un momento de esta película de Chaplin. Calvero — después de abandonar su casa para que Terry, la bailarina, no se considere ligada a él, y él pueda tener eso que anhela: «verdad, verdad, verdad, y si es posible, un poco de dignidad» —, toca en la puerta de un café con sus amigos, los músicos ambulantes. Terminada su actuación, entra en el local, sombrero en mano. Ledle: Calvero — el payaso que fue primerísima figura del circo y los teatros —, con un traje de colorines, pidiendo la voluntad a los escasos ocupantes del café. Ledle: un hombre fracasado, en el último cómo dice: «gracias, señor», al hombre que sólo le mira distraído y molesto, sin darle nada. Observad su alegría sin afectación, su impresionante dignidad. Cuando el joven compositor, sentado en una mesa, va a retirar la mano con los céntimos que iba a darle, porque al reconocerle cree que le humillará con su calderilla, Calvero dice, sonriente, alargando el sombrero: «Eche usted: no tengo amor propio».

He aquí una de las muchas enseñanzas de Calvero-Chaplin: es exactamente igual actuar en el mejor teatro o en una callejuela, siempre que en el trabajo se ponga todo el amor del que es capaz el hombre, siempre que se haga con paz interior, de acuerdo consigo mismo, siempre que se sepa que este trabajo sirve a alguien. Tocar en la puerta de un café puede servir a alguien. ¿Por qué, entonces, no pedir el pago sin humillación, sonriendo? ¿Qué significa amor propio? Sólo significa algo cuando creemos que lo que importa es el escalón en que estamos y no la actitud y la verdad interiores. ¡Ahí tenéis a Calvero. Fué famoso; ahora, con su levitación de colorines y su sombrero de copa, va de mesa en mesa, en un calefuto cualquiera. ¿Por qué no está humillado? ¿Sabéis la razón? Porque ha alcanzado la humildad. O sea, como dijo Santa Teresa, la verdad. ¡Ahí, Calvero sigue recorriendo las mesas: «Para los músicos... para los músicos...»

Para que todos nosotros aprendamos.

## PIO XII ILTZEKO ZORIAN...

Pio XII oso gaixorik zeguan orain urtebete. Ia iltzen. Baiñan alaz gurtze be Eleizako problemak erabakitzen dago. Bere eleiz gizonekin izk etan zeguia, galdetu eutsen:

— Esan egidazue egiz, zoraindik badaukat egun bateko bizitza?

Bere sendagillirik erantzun eutsan: — Geien-geienez 24 orduko bizitza daukazu. Ez geiago.

Aita Santua au entsunaz ez zan ikaratu. Jaungoiko batasunian, biotz guztiakin, biarrian jardun eban Eleizaren alde.

¡Zeha erakusibide ederra guretzat Aita Santuaren gertaera au!

Bera iltzen zeguan. Uzte dau 24 ordu geiago ez dala bizitzi. Ta alaz guztiz be, ez dau beragan pentsatzen. Ez dituz Eleizaren aldeko gauzak lagako bere gauzakin bakarrik pentsatzeko. Ez. Berakin Eleizaren alde biarrian iltzia gura dau.

Gure bizitza be, apur bat beintzat, Aita Santuarenakin antzekua izan biar dau. Ez daigun bakarrik geure gauzakin pentsatu. Eleizaren alde geiago ta geiago egin daigun.



## La gran aventura de una mujer

Hildegard Radam es una mujer fuerte.

Su esposo Gunther Radam, soldado alemán, fué hecho prisionero por el Ejército soviético en el verano de 1944 en los inmensos bosques de la Rusia Blanca. Fué más afortunado que muchos de sus compañeros de cautiverio, y pudo escribir a su esposa, que vivía en Lesum, cerca de Bremen. Con la certeza que su marido vivía, Hildegard aguardó el final de la guerra con ilusión y esperanza; pero Gunther no regresaba.

Desesperada, en la primavera de 1948 —tres años después del fin de la guerra— Hildegard se decide a una empresa arriesgada, la única en la historia de la terrible postguerra: ir al encuentro de su esposo, prisionero en un campo de concentración ruso situado a cuatro mil kilómetros, en la cuenca del Donetz. A nadie dió cuenta de su proyecto y una mañana sacó un billete de tercera clase para Berlín. Llevaba solamente a su pequeño hijo y una maleta. Así comenzó su gran aventura.

Una vez en Berlín se alistó en una compañía de reconstrucción, destinada al trabajo de la Prusia Oriental, cerca de la Unión Soviética. Cerca de cuatro meses, la valerosa mujer fué moldeando sus planes, siempre llevando consigo al pequeño. Obtuvo trasladarse a una compañía de reconstrucción con destino a una población interior de la República Soviética.

La gran oportunidad llegó. En el aniversario de la revolución de octubre, algunos «voluntarios de la reconstrucción» elegidos entre los más entusiastas comunistas, fueron enviados a Moscú para participar en el gran desfile ante Stalin.

Hildegard formó entre ellos. Así llegó a la capital rusa.

Aprovechando aquella confusión Hildegard partió para Stalino. Viajó durante dos días y dos noches.

Habían pasado casi siete meses de ansiedad, de fatiga, de silencio y de esperanza. Pero lo que parecía imposible se había realizado.

Ahora comenzaba la parte más difícil, la más peligrosa. Pero Hildegard no dudó. Al día siguiente de su llegada se presentó al puesto de guardia de la M. V. D.

El agente la miró con curiosidad, y accedió a mirar el registro. Sí, había un prisionero llamado Gunther Radam.

Anotó el bloque y el barracón en un pase y ordenó a otro agente que la acompañara.

Hildegard explica aquel instante: «El corazón me latía con fuerza. Acariciaba a mi hijo que llevaba en brazos. Caminamos una media hora, entre las miradas de todos cuantos nos veían pasar.

Sentía helárseme la sangre en las venas. Por fin, a una cierta distancia,

le vi. Me puse a temblar. Cuando estuve a su lado se volvió y al verme, nos abrazó a mí y al niño en un estrecho abrazo entre lágrimas de alegría y sorpresa».

El policía miró indiferente la escena, y como si hubiera terminado su misión, dió media vuelta y se marchó. Hildegard permaneció en el barracón de los prisioneros con su marido.

Lo más sorprendente de la aventura es que Hildegard y el niño permanecieron durante cuatro días junto al marido y padre.

Pero al pasar la lista, el capitán de la M. V. D. se dió cuenta que allá quedaban una mujer y un niño.

—¿Quién es?

—La esposa del prisionero Radam.

—Bien. ¿De dónde viene?

Hildegard se revistió de valor.

—De Alemania— y añadió—, sin pasaporte, sin permiso, sola con mi hijo.

Los miles de prisioneros aguardaban con ansiedad. El capitán parecía desconcertado y probó de sonreír.

—¿Te parece, camarada, que es forma? ¿Cómo has podido llegar hasta aquí?

Hildegard repite haber dicho la verdad y el capitán de la Policía soviética la hace pasar a su despacho. El hombre consideraba imposible la aventura. Cuando ya no le cabían dudas la dejó en su despacho y se dirigió al comandante del campo, un coronel, con el informe de la extraordinaria hazaña.

El coronel puso a un lado de la balanza la gravedad de las faltas de Hildegard, que en el aspecto legal eran extraordinarias: desertión de la compañía de reconstrucción, inmigración clandestina, infracción de las disposiciones para extranjeros, sin contar los falsos motivos que la hicieron enrolarse como voluntaria. Pero por otra parte era tan maravillosa su aventura, tan grande su heroísmo, que el coronel se sintió humano, y ordenó que regresara al barracón con su esposo, mientras enviaba el asunto a Moscú. Hildegard se convirtió en prisionera y vivió meses de felicidad. Era el alma del barracón. Repasaba la ropa de los prisioneros, cosía sus botones, preparaba el té para todos. Y todos admiraban y protegían aquel límpido y gran amor.

Transcurrió un año antes que Moscú resolviera. Un día la llamó el comandante del campo y le dijo que el Gobierno soviético había decidido repatriarla, junto con el chico y el esposo.

Debía partir en seguida. El marido la seguiría cuatro días después. Cuatro días que se convirtieron en cuatro años, pues Gunther Radam no regresó a su hogar hasta el primero de octubre de 1953.